EL DIARIO DE LORCA

AÑO II. PERIÓDICO INDEPENDIENTE NÚM. 293.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre	Semestre.	Año.
En Lorca...	4 reales.	12 reales	24 reales	40 reales
Fuera.....	6 reales.	14 reales	28 reales	56 reales

PAGOS POR TRIMESTRES ADELANTADOS.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS

MENOS LOS FESTIVOS.

Lorca 4 de Julio de 1885

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES

REDACCION Y ADMINISTRACION,
Calle de Rebolloso

Los héroes anónimos.

Consagra *El Globo* un extenso artículo á glorificar los servicios de ese monton de héroes sin nombre, de esos «gladiadores de la caridad que merecen frases de alabanza de todos los labios, gratiiud de todos los corazones, admiracion universal; de estos héroes de la abnegacion cuyos nombres no figuran en ninguna guia oficial, que no han recibido credencial de aptitud de ningun poder público; de estos gloriosos desconocidos, que se llaman las Hermanas de la Caridad, los practicantes, los mozos de los hospitales, los sepultureros.»

Y es que en momentos como los presentes, cuando todo parece amenazarnos, cuando en el cariñoso apreton de manos del amigo vemos quizas el contagio, y en el beso de la madre el soplo helado de la muerte, y en los alimentos con que hemos de nutrirnos creemos aspirar el hábito de la traidora enfermedad cuyo solo nombre basta para acobardar el espíritu más sereno; cuando de todo dudamos y nada nos presta alientos para resistir sin temores al misterioso enemigo de que nos sentimos ahogar y cuando todo el que puede nos abandona, los ojos se vuelven hacia los únicos que nos han de acompañar en nuestro duelo y cuyo desamparo no tememos; el médico que ha de combatir la enfermedad, la Hermana de Caridad que ha de humedecer nuestros secos lábios, el sacerdote que ha de recojer nuestras postreras confidencias, el sepulturero que ha de echarnos la capa de tierra y cal encargado de descomponernos lo más rápidamente posible.

Y cuando los ojos ven solamente ese rayo de luz en medio de las tinieblas que nos rodean, los lábios no pueden, no saben hacer otra cosa, que expresar el sentimiento de admiracion que nos merecen y de que son tan acreedores.

Por eso no resistimos al invencible deseo de pegar con algo, siquiera sea tan poco lo que ponemos de nuestra parte, todas las atenciones todos los cuidados que los héroes anónimos nos brindan, tanto más de agradecer cuanto que sus sacrificios no esperan clase alguna de recompensa, ni siquiera, si ellos sucumben, la de encontrar quien les dá humilde sepultura.

Las Hermanas de Caridad que han fallecido en Murcia, víctimas de la epidemia, no esperaron ni hallar este elogio del periódico antes citado:

«Ellas pueden huir y se quedan. Instaladas en las salas destinadas á la epidemia, aguardan á los enfermos con dulce resignacion, con santa calma. Su obra de caridad es su mayor satisfaccion; el camino señalado por su fé religiosa, la ocasion de ganar su palma de martirio, de cumplir su mision en la vida.

Ni uno solo de los grandes móviles humanos influyen en esta obra. No es el sacrificio por el padre, por el hijo, por el hermano, por la persona amada el que se les ofrece. Su familia es la humanidad. El que ve franquear las puertas tendido en la humilde camilla les es desconocido; no le han visto nunca; es el prógimo, el enfermo que puede llegar moribundo, en repugnante estado, asqueroso. Más ¿que importa que su vista in-